
Felix de Dantec

Ya en la imprenta nuestra Revista, el telégrafo en su lacrimosa acostumbrada, irradia a esta parte de América la noticia de la muerte de Félix Le Dantec.

La deuda que nuestra orientación científica debe a tantos ilustres sabios, nos obliga a recordar, en breves líneas, la gratitud que también a éste debe.

Era Félix Le Dantec, una de las mentes más acabadas y definidas del movimiento científico de la Francia contemporánea. Forjado bajo la guía de los dos grandes maestros Pasteur y Metchnikoff, heredó de ambos la pasión a descifrar los interrogantes que nos presenta el mundo biológico; contraído a la observación, como sus maestros, primero no paró allí Le Dantec; la necesidad de generalizar los conocimientos que le brindaba la experimentación del laboratorio, hizo para él, problema primordial; y en todas sus obras, a la par de un método y exposición admirables, vemos este espíritu generalizador que sorprendió al mundo científico con sus dos más grandes obras, la «Teoría nueva de la vida» y su «Tratado de Biología».

Preensión sería de nuestra parte, hacer la síntesis de la labor del gran biólogo; bástenos consignar, que fué y es una de las columnas más respetables de la filosofía más difundida de nuestro siglo, la «Filosofía Científica».

Ayer Metchnikoff, Ribot, hoy Le Dantec, hombres cuyas vidas de trabajadores y estudiosos, sirven para acicate y ejemplo de la pléyade de estudiosos que quedan.

El mundo, en su evolución y revolución, al no respetar los brazos útiles para su progreso, como una ironía de la época, parece no respetar tampoco, a las mentes necesarias para su guía.

L. A. B.
